

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

—DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1876.—

NÚMERO 85.

EL CANAL DE URCEL.

VII.

Hemos hablado mucho de diferencias entre la Sociedad Canal y el País, nacidas muchas veces del modo de interpretar el convenio de Madrid y sobre todo el Reglamento de riegos; preciso es por lo tanto explicar las principales cuestiones que ha habido entre las dos partes, lo que nos proporcionará al mismo tiempo ocasion de citar algunas de las disposiciones que dan lugar á dudas en aquellos documentos.

Siendo la obligacion fundamental de la Sociedad constructora la de facilitar agua suficiente para el riego de los terrenos comprendidos en la zona del Canal, bien se comprende que la falta en este punto esencial debia ser la primera razon de desavenencia. Así fué en efecto, como hemos dicho repetidas veces. Desde los comienzos del Canal ha habido demarcaciones donde el agua ha sido escasisima dando lugar á interminables quejas.

La Sociedad se obligó á llevar por el Canal una cantidad de agua que pudiera proporcionar á cada módulo 3100 metros cúbicos por hectárea (art. 2.º del Convenio), pudiendo desde luego cobrar el noveno de los frutos si así sucedia.

El art. 2.º del Reglamento de riegos marca la manera de distribuir aquellos 3100 metros en tres riegos iguales en los nueve meses de Setiembre á Mayo, de modo que á cada uno correspondieran 775 metros cúbicos por hectárea, debiendo arreglar sus módulos ó repartidores de modo que proporcionara la citada cantidad suficiente para regar con una capa de 7,75 centímetros la superficie que á cada módulo correspondiera.

Para hacer efectiva esta obligacion debia designarse por medio de experimentos el volumen de agua que los módulos facilitan segun sea la altura de las aguas del Canal ó de las acequias. Se comprende que esta operacion debia ser muy delicada y hecha con un esmero que es difícil conseguir, debiendo por otra parte dar lugar al sinnúmero de reificaciones que la práctica presentara necesarias, de manera que toda esa exactitud ma-

temática calculada hasta diez milímetros, necesitaba tambien exactísimo cumplimiento en sus aplicaciones, cosa que no ha sucedido. Así pues, aun sin negar en redondo que los módulos hayan facilitado el agua convenida, lo que sostenemos es que ha podido muy bien ser así, pues nunca se han llevado á cabo *los experimentos necesarios* prescritos en el art. 44 del Reglamento para cerciorarse de que sucediera realmente lo que la Sociedad prometia. Y atiéndase que no decimos hayan dejado de hacerse algunos experimentos, lo que manifestamos es que no se han hecho *los necesarios*, pues estos no debian ser obra de un dia sino de tanteos en varias épocas para que la cantidad de agua llegara á ser la marcada.

Como la Sociedad se obligaba sólo á que los módulos proporcionaran los 3100 metros cúbicos por hectárea, ya hemos visto que era muy difícil atendido el poco esmero con que se hizo la comprobacion, reducir á la empresa á que confesara que no entraba aquella masa, de ahí que exigiera el pago del noveno. Entónces el País abria el Convenio, y como el art. 4.º dice que no se debe si por accion ó omision de la Sociedad falta el agua señalada, negaba el pago del noveno todo aquel que no habia podido regar.

La Sociedad decia: «venid, y ved los registros de los módulos, todos ellos han señalado 3100 metros por hectárea; hasta los últimos campos deben haber tenido tres riegos de 775 centímetros» y el regante de las últimas zonas (por ejemplo) contestaba que no habia visto ni una sola gota de agua discurrir por sus brazales.

La Sociedad entónces replicaba que no debia imputarse á ella la falta de agua sino al País mismo á cuyo cuidado estaba el reparto de las aguas por las acequias de distribucion, lo mismo que las limpias vigilancia y entretenimiento de las mismas, (art. 19 del Reglamento) y que en dichas acequias se perdia el agua que integramente soltaba por los módulos del Canal. No negaremos que hubiera en eso alguna verdad pues sólo al considerar que existen tres millones de metros de acequias de distribucion construidas en toda clase de terrenos, algunos muy permeables, se

comprende con facilidad la inmensa cantidad de agua que debía perderse en tan largos trayectos. Por otra parte por las razones expuestas al tratar del Sindicato este no tenía medios suficientes para llenar los servicios á él encomendados con el esmero que hubiera debido hacerlo, y esto daba motivo á la Sociedad para cargar sobre aquella corporacion toda la responsabilidad.

Bien veía el Sindicato que alguna le cabía pero se hallaba impotente para remediar los males apesar de sus buenos deseos, á causa de haber de luchar con sus mismos comitentes y porque habia con sobrada buena fé tenido una lamentable imprevision. Fué esta la recepcion de las acequias con alguna precipitacion, y sin persona facultativa, encomendando este servicio á los Sidicatos particulares. El motivo no fué otro sino el buen deseo de que se proporcionara el riego lo más pronto posible, y la falta de recursos metálicos para llevar á cabo tan delicada operacion con el acierto debido á su importancia. De ahí que muchas de las acequias de distribucion carecieran de las condiciones necesarias á su larga estension, que se hicieran de igual manera en toda clase de suelos, y que quedaran sin construir infinitas obras que eran de necesidad imperiosa para el curso regular y constante de las aguas. La verdad de lo que exponemos la deben reconocer todos los que hayan visto y vean aun en la actualidad las rectificaciones que han tenido que hacerse en aquellas acequias, y los muchos acueductos, canales, puentes y desagües que aun ahora se construyen por cuenta de la Sociedad.

Lo que acabamos de decir nos conduce naturalmente á tratar de otras de las cuestiones graves que han surgido entre el Pais y la empresa. Estan son las de los desagües y pasos.

Construido el Canal y las acequias principales, primer compromiso de la Empresa, tomó á su cargo esta, por ampliacion de contrato, la construccion de las acequias de distribucion y de los desagües generales mediante una retribucion de 4 reales por jornal por espacio de 15 años ó el pago del noveno por los mismos 15 años despues de cumplidos los 60 tratados en el Convenio.

La Sociedad construyó en efecto las acequias de distribucion obedeciendo á un plan que debemos considerar acertado atendidas las relevantes condiciones de inteligencia de su Ingeniero director; pero como aquellas se hicieron por contrata, y no podian ser examinadas escrupulosamente, de ahí que en la práctica hayan resultado algunas bastante defectuosas, como hemos dicho antes.

Pero lo que más se ha hecho notar en perjuicio del Pais ha sido la lentitud con que

la Sociedad, á causa sin duda de su estado financiero á llevado á cabo las acequias de desagüe. Eran estas de primera necesidad pues no sólo hubieran impedido que grandes porciones de terreno de la mejor calidad se vieran inutilizados por completo para el cultivo á causa de las filtraciones, sino que tambien hubiese evitado los estancamientos de aguas que han cubierto grandes comarcas, produciendo en el Pais una verdadera epidemia de fiebres intermitentes que ha tenido reducida al más precario estado á la juventud trabajadora de Urgel, por espacio de bastantes años.

Muchos han sido los trabajos que la Sociedad ha hecho en este ramo, y los que está haciendo todavia, pero de todos modos las faltas de los primeros años, involuntarias quizá, han producido hacia ella no poca animadversion.

La situacion del Pais en esta parte era muy especial pues al mismo tiempo que el art. 30 del Reglamento decia que se debian establecer á cuenta de la Sociedad todos los que *en cualquiera ocasion se hagan necesarios*, el 14 del mismo Reglamento dispone que la Sociedad hará sus acequias generales de desagüe *en el tiempo que le sea posible* de manera que los pueblos han tenido que recibir ese beneficio como y cuando la Empresa ha querido.

Ha luchado tambien el Pais con la Empresa por lo que toca á los pasos que debian establecerse sobre las acequias, obras que sin ninguna duda debian correr á cargo de la Sociedad que no podia conculcar hechos adquiridos, privando de caminos establecidos desde tiempo inmemorial.

Tanto en esta parte como en la de desagües debemos hacer notar á fuer de imparciales que la Empresa ha hecho repetidas proposiciones á los pueblos para que construyeran ellos las obras reintegrándose el coste del noveno que debia cobrar la Sociedad. En la mayor parte de las ocasiones esta racional indicacion ha sido desoída por los interesados á causa muchas veces de la miseria de los labradores, y otros por sobra de incuria.

Las citadas eran las principales causas de desavenencia entre el Pais y la Empresa, las que hemos procurado relatar sin pasion, y con la cocision posible.

Debemos ahora ocuparnos de la nueva fase que presentaron los disentimientos á causa de nuevos contratos habidos entre las dos partes interesadas.

S. NADAL.

LOS CAMINOS DE LA DICHA.

POEMA EN TRES CANTOS.

(Conclusion.)

CANTO TERCERO.

Carta del Autor de este poema dirigida á su sobrino
D. Cayetano de Alvear y Ramirez de Arellano.

I.

Cayetano querido, ¿con que dices
Que en el mundo tú y yo somos felices?
Pues aunque tu alma de pesar destroce,
¡Oh prez de la española infanterial
Te juro por el Rey Alfonso doce
Que no creo en tu dicha ni en la mia.

II.

Yo que en tiempos pasados
Dí mis pasos primeros
Mis huertos que tenían alfombrados
Con arenas del Navia los senderos,
Recuerdo que, llorando sin consuelo,
—«No te vayas»—mi madre me decia,
Cuando dejé en mal día
Aquel bello rincón del patrio suelo....
¡Ay, pobre madre mia,
Con cuánto desconsuelo
Y cuánta ingenuidad me prometia
Su voz la dicha, y su mirada el cielo!

III.

Mas la patria dejé; y antes que siga
La historia de mis nuevos sinsabores,
Permite en honor de mis amores,
Me seque estas dos lágrimas, y diga.
Que mi tío Fabian en sus estados
Viviendo como un tiempo los cruzados,
Lloró, casi vecino á la pobreza,
Su tiempo y su dinero malgastados,
En cuanto echó de ménos con tristeza
El vino de Jerez de veinte grados
Que se sube volando á la cabeza;
Y, olvidado y sin gloria,
Sintiendo viejo ya, los sinsabores
De su variada historia
Mas que llena de amor, llena de amores,
Mi impenitente tío,
Probando, como siempre, junto á un río
Su pasión por las bellas castellanas,
Una noche, pescando hasta la aurora,
Cogió con un salmon unas tercianas
Al lado de una jóven pescadora;
Y así una fiebre lenta
Puso fin á sus muchos desengaños
Por no tener en cuenta
Que el amor, que es un loco á los veinte años,
Es un nécio del todo á los sesenta.

IV.

Y, en cuanto al otro tío, que queria
Que hiciése yo, porque él nunca lo haria,
Como Dios otro mundo de la nada,
Con su vida feliz, algo anticuada
Al lado, siempre al lado, de mi tia,

Insoportablemente virtuosa,
Se murió para hacer alguna cosa,
Por no morir de fastidio un día;
Y ella despues, de su marido ausente,
Y llena por lo mismo de pesares,
Siendo esposa más fiel y más ardiente
Que aquella del cantar de los cantares,
Tambien murió otro día
Mi generosa tia
Que una vez con el aire mas sencillo
Me dió un bolsillo en que guardar dinero,
Aunque nunca me dió su amor sincero
Dinero que guardar en el bolsillo.

V.

¡Sólo vivís en la memoria mia
Mis pobres tíos y mi pobre tia!
¿Quién de aqui en adelante
Os nombrará con cariñoso acento,
Ahora que mi aliento
Se va apagando, instante por instante,
Como muere, estinguéndose en el viento,
De un pájaro cantor la estrofa errante?
¡Adios, adios! ¡Aunque es desconsuelo,
Ya vuestro nombre amado
Está tan olvidado
Como lo está el sepulcro que os encierra;
Pues nunca causan á los astros duelo
El que aflijan al suelo
Ni el dolor, ni las pestes, ni la guerra,
Así como no importan á la tierra
Las luces que se apagan en el cielo!

VI.

Te empezaba á decir, sobrino mio,
Que no hallando la dicha apetecida
Cuando seguí, como Fabian mi tío,
La izquierda del camino de la vida,
Con ciego desvarío
Mudé de rumbo sin mudar de suerte,
Pues hallando allí sombra, aqui vacío,
Por el lado del bien llegué al hastío,
Por la senda del mal corrí á la muerte.

VII.

Ignorando mi ciega desventura
Que hoy hace más que el sol del oro el brillo
Y que, aunque al verlo es una cosa dura,
Dá más honor un real en el bolsillo
Que el llevar una espada á la cintura;
Yo con la fé de un ánimo sencillo,
Tuve ambicion, divinidad impura
A quien detesto, al ver en torno mio
Fabricantes de leyes
Que despues de mandar á su alvedrio,
Los augustos fastidios de cien reyes
No igualan todos juntos á su hastío;
Y agente vil de esta ambicion de un día,
Con un pasar cercano á la pobreza,
Pensé en el oro, pero el alma mia
Aprendió en su dorada medianía
Que no siempre es alegre la riqueza
Ni siempre la miseria da agonía.
¡No hay palacios sin algo de tristeza,
Ni chozas sin un poco de alegría!
¿Que importa que las almas codiciosas
Tengan por verdadero
Que aquello que mas vale es el dinero

Porque compran con él todas las cosas,
Si, al hacer un exámen de conciencia,
Tengo el dolor profundo
De ver que, en el bazar de la experiencia,
No compra todo el oro de este mundo
La paz de un solo día de inocencia?

VIII.

¡Ay! ¿y el amor? En el humano juego
Que es muy comun no ignoro
Probar por la mujer que el hombre es ciego,
Como se prueba el oro por el fuego
Y la mujer se prueba por el oro.
De ese fatal amor, ¿hay medio acaso,
De huir la accion cuando impensadamente
La voz de una mujer que suena al paso
Se suele estar oyendo eternamente?
Yo al templo del amor corrí insensato
Cuando tenia apenas
La edad en que en las venas
La sangre juvenil toca á rebato;
Mas no me dió ventura
La suerte para mí siempre enemiga,
Ni en la santa abstinencia, ni en la hartura,
Pues ví con amargura
Que así como el placer dá en la fatiga,
La abstencion del amor dá en la locura.

IX.

Y como es el humano sentimiento
Una gran coleccion de ecos dormidos
A los cuales despierta en un momento
En el mundo inmortal del pensamiento
Cualquier cosa que llama á los sentidos,
Una mujer, un pájaro, un acento,
Admirado y sensible
Con sed inextinguible
Mudé de amor y cultivé las artes;
Mas bebí en todas partes
La eterna tentacion de lo imposible.

X.

Despues busqué el saber, más tú no creas
En la base eternal de los derechos.
Pues, pese á las ideas,
Llevan el mundo á puntapiés los hechos.
No hay ciencias que no sean deleznales,
Pues, exépto la fé, que encuentra apoyo
Del cielo en los abismos insondables,
Solamente las piedras del arroyo
Pueden tener principios inmutables.
Yo con fé verdadera
Apuré del saber la ciencia entera.
¿Y qué he sabido al cabo?
Que el hombre, iluso, de sí mismo esclavo,
Lo que vé en su interior, eso vé fuera.
Nunca pude, rodeado de placeres,
Hacer de mis deberes sentimientos,
Porque á fuerza de penas y escarmientos
Troqué mis sentimientos en deberes;
Y es que los corazones
En las cosas humanas
Presumen ver lo real, viendo visiones,
Y los ojos, mas que ojos, son ventanas,
Donde á mirar se asoman las pasiones.

XI.

¿Qué ha conseguido al fin la ciencia mia?

Dudar y más dudar; tanto que temo
Que he de ser algun día
Como Esquilo apedreado por blasfemo;
Y despues de dudar, no he hallado el modo
De desechar el tedio,
Pues en un mundo de ignorancia y lodo,
No cabiendo en la fé término medio,
O se cree todo, ó se desprecia todo.
¡Por eso, con el alma destrozada,
Tras una juventud desvanecida
Llegué, ignorante, á esta vejez cansada,
Y en mi ansia de saber indefinida
Buscando lo infinito de la vida,
Sólo halle lo infinito de la nada!

XII.

No hay dicha, ó no la hallé, sobrino amado.
El caminar por el izquierdo lado
Es igual á marchar por el derecho.
Para purgar la pena del pecado
Díós hizo así este mundo malhadado,
Y hay que tomarlo al fin como Él lo ha hecho.
Jamás dieron la paz á mi conciencia
Ni la ambicion, ni el arte, ni la ciencia,
Y corriendo de Oriente hácia Occidente
Ni á izquierda, ni á derecha, ni de frente,
Pude alcanzar de la ventura el precio
Y al bien y al mal, tambien indiferente,
Hasta me ví abrumado tristemente
Por mi propio desprecio,
Pues fuí bueno, y me hallaron inocente;
Quise ser malo, y me encontraron nécio.

XIII.

¡Ay! feliz el que olvida
Que en el mundo no hay dicha verdadera,
Y dichoso tambien el que en la vida
Sufre, llora y trabaja; pero espera!
¡Espera! ¡Espera! ¡Tendré la suerte
De encontrar la ventura apetecida,
Al librarme la muerte
De este abierto presidio de la vida?
¡Sí! ¡Sí! ¡La fé me llevará mañana
A la inmortal Jerusalem divina,
Ya que no hallé la senda que encamina
A la ciudad de la ventura humana!
Y, aunque la suerte aquí la espero en vano,
Si abajo hay una dicha como arriba,
Ruega á Díós, Cayetano,
Que, si no es un arcano,
En un término breve y perentorio
Alguna alma piadosa se lo escriba
A Madrid, que es emporio
De todas las desdichas de este mundo,
Córtes, ocho, segundo,
A RAMON CAMPOAMOR Y CAMPOSORIO.

(De la Revista Contemporánea.)


INSTITUTO AGRONÓMICO DE FRANCIA.

Hoy que tanta actividad se está desplegando en la organizacion de la enseñanza agricola, procurando por todos los medios, ya sea la cátedra, ya la conferencia, ya el ensayo práctico, llevar la ciencia á todos los labradores, creemos de utilidad dar

cuenta de la reciente creacion de un Instituto agronómico en Francia.

Al crear por la ley de 2 de Julio último el gobierno este Instituto agronómico, proponíase:

1.º Formar agricultores que poseyesen los conocimientos necesarios para la mas conveniente explotación del terreno.

2.º Crear un personal administrativo entendido para el despacho de los servicios públicos que se relacionasen con los intereses agrícolas.

Y 3.º Crear profesores especiales para esta enseñanza y directores de estaciones agronómicas.

Para conseguir estos fines, se compone el Instituto de la escuela de estudios superiores de agricultura instalada en el Conservatorio de artes y oficios, que es el encargado de esta enseñanza, y de un gran establecimiento de prácticas y experimentos creados en la granja de Vincennes.

La enseñanza comprende el estudio de las siguientes materias:

Mecánica y máquinas.—Construcciones rurales y agrícolas.—Física.—Meteorología.—Química general.—Química agrícola.—Análisis química.—Tecnología de las industrias agrícolas.—Botánica, anatomía y fisiología vegetal.—Enfermedades de las plantas.—Zoología y entomología (insectos útiles y dañinos).—Agricultura.—Higiene.—Mineralogía y geología.—Derecho administrativo.—Agricultura general.—Agricultura comparada.—Zootecnia.—Higiene de los animales domésticos.—Economía rural.—Estadística y contabilidad agrícolas.—Salvicultura.—Viticultura.—Arboricultura y horticultura

Además de estos cursos, recibirán los discípulos lecciones prácticas de levantamiento de planos, maquinaria y construcciones, deslinde de terrenos y nivelación de los mismos; en las salas de estudio se ejercitarán en el dibujo de las máquinas.

Los discípulos ejecutarán experimentos de física, análisis de química en laboratorios preparados al efecto y provistos de todo el material necesario; gabinetes con microscopios y estudios anatómicos; establos y cuadros de ensayo, proporcionándoles también todos los medios de estudio para los experimentos e investigaciones fisiológicas y zootécnicas.

La proximidad de la granja de Vincennes y de su campo de experiencias, permite además que, profesores y discípulos, verifiquen frecuentes excursiones, para continuar allí los cursos en presencia de hechos prácticos, que son el principal objeto de la enseñanza; se ejercitarán en el estudio y manejo de las máquinas agrícolas, y en las prácticas de las principales operaciones de cultivo.

Estos ejercicios serán completados por frecuentes visitas a granjas, mercados de ganado, exploraciones agronómicas y excursiones geológicas, y forestales.

La enseñanza se halla facilitada por las ricas comarcas del Conservatorio de artes y oficios y de otros grandes establecimientos científicos de Paris; por un museo que ofrece al estudio un conjunto completo de modelos de los principales instrumentos y útiles empleados en la agricultura y en las industrias agrícolas.

Se halla á disposicion de los alumnos una biblioteca que contiene 30.000 volúmenes; y en la que se encuentran todas las obras mas importantes del extranjero, referentes á la industria y á la agricultura.

En razon de la época avanzada del año se veri-

ficarán los exámenes de admision en la primera quincena del mes de Noviembre de 1876, en el Conservatorio de artes y oficios de Paris, y la apertura del curso tendrá lugar en la siguiente quincena.

Un anuncio inserto en el *Journal Officiel* indica á los aspirantes cuando podrán solicitar su ingreso.

No necesita demostracion la utilidad de este proyecto. El ministro de Agricultura y Comercio de la nacion vecina, que tanto celo y tanta actividad esta desplegando en pró de la agricultura, acaba de dar una prueba del mucho interés que ésta le merece.

(De la *Gaceta Industrial*.)

REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

La menuda lluvia se convirtió à intervalos en tempestad durante la quincena que hoy termina.—El sol pudo apenas lograr que vibrara en nuestra atmósfera alguno de sus dorados rayos, haciendo con su ausencia mas necesaria la concentracion del ánimo y mas precisa la apertura de los templos del Arte.—Los aficionados al dramático presenciaron el sábado, 16, la inauguracion de la temporada teatral en nuestro caduco Coliseo, teniendo ocasion de aplaudir en «Lo collar de perlas» y «Las hijas de Elena» á la mayor parte de los artistas que componen la compañía que en el mismo funciona, organizada con gran acierto por el señor Marcet.

Distinguíronse en el desempeño de la primera de dichas obras las Sras. Casases y los Sres. Marcet, Garcia, Graells, Santigosa, Munt y Mestres.—En la segunda, supieron obtener merecidos aplausos las Srtas. Moya, que fueron debidamente acompañadas por los Sres. Santigosa y Marcet.

«Lo ferrer de tall», drama ya conocido de nuestro público, fué puesto en escena el domingo, obteniendo, à la verdad, un desempeño muy feliz en conjunto.—No perdió ripio el público en demostrar el agrado con que lo veia así, puesto que aplaudió frenéticamente muchas de sus escenas. Creemos no obstante que la direccion pudiera lograr éxito completo, si en obras como la que nos ocupa se tomarán en cuenta al hacer los repartos las circunstancias de carácter personal que en cada actor concurren. Y decimos esto, porque nos pareció observar que ni el Sr. Garcia llenaba, tal vez por sobra de facultades, las precisas al despreocupado noble, ni el Sr. Marcet las necesarias al caviloso *Mestre Jordi*.—D.^a Carolina Casases fué justamente aplaudida, aun cuando, à nuestro entender, apareciese menos *vella* en su actitud que en su porte.—Angelina Moya interpretó con acierto el papel de *Rosa*, Pepita Moya hizo un *manchaire* inimitable. Balbina Casases cumplió bien su cometido, acentuando perfectamente las frases que le caracterizan.—Santigosa y Graells, identificaron cual el autor apeteciera á *Esquerrà* y *criat del Conde*.

Y para evitar saltos atrás, haré aqui constatar que mientras en el Teatro principal se ponía «Lo ferrer de tall» en escena, tenia lugar en la «Sociedad literaria y de bellas artes» la inauguracion de sus reuniones particulares.—Tomaron con tal motivo parte en la fiesta, las Secciones dramática, lírica y de bellas artes.—Esta inauguró una esposi-

cion de objetos de arte; la segunda que apenas puede decirse esté organizada, permitió á la escogida concurrencia que llenaba el local, aplaudir sinceramente á D. F. Vidal, D. J. Jou y D. Carlos Ruiz Llopart, cuyos dos últimos Sres. tocaron á cuatro manos en el piano una bellissima fantasia sobre motivos de «Rigoletto» que fué repetidamente aplaudida.—Tambien lo fué el Sr. Ruiz al ejecutar otra fantasia sobre motivos del «Faust».—La Sta. doña Socorro Fontseré, cantó con excelente afinacion la romanza del Maestro Pinsuti «¡Oh Donna amatta!» y al serle pedida la repeticion entre salvas de aplausos accedió gustosa á cantar otra que, como la pieza anterior, fué frenéticamente aplaudida.—Don Ramon Fontseré cantó despues la romanza, «L'ultimo canto del giovine cantore» y tambien condescendió en proceder al de una nueva pieza cómica entre nutridas salvas de aplausos, espression natural del placer con que fueron escuchadas por la concurrencia.—La Seccion dramática puso en escena la comedia en dos actos y en verso titulada «Los corazones de oro», en la que obtuvieron merecidos y no escasos aplausos las Sras. Aurea Uruñuela y Soledad Castells, que caracterizaron perfectamente los papeles de *Rosa* y *Consuelo*.—Los Sres. Serra, Boix, Gutierrez, Tejada y Estrada, supieron cumplir como siempre.—El señor Barbero, que por primera vez se presentaba en las tablas, dejó agradablemente sorprendida á la Sociedad que seguramente habia ignorado hasta ahora las muchas y favorables condiciones que reúne; por todo lo cual, al felicitar desde aquí al Sr. Barbero con tal motivo, me permito hacerlo así mismo á la Seccion dramática y á la Sociedad en general, puesto que podrá desde luego contar con tan buen elemento.

El lunes fueron puestas en el Teatro «La Creu de la Masia» y «Café y copa».—En la primera de estas obras la Sra. Casases interpretó á la perfeccion su papel de «Francisca»; Angelina Moya caracterizó bien el de *Pubilleta*, el Sr. Garcia, en su papel de *guarda*, logró obtener nutridos y repetidísimos aplausos, sobre todo al terminar las relaciones de las mas culminantes escenas.—El Sr. Marcet fué justamente aplaudido y sobre todo en la de las monedas del tercer acto. Santigosa estuvo bien en el papel de *padre*. Graells hizo un *Valenti* excelente, Bals un buen *Don Joan*, Munt un natural *Criat*.

En «Café y copa» se encargó del papel de «Marieta», D.^a Angelina Moya, con motivo de haber enfermado la simpática Pepita.—Graells sostuvo bien su papel de *Carlos*, escepcion hecha de la escena décima segunda en que me pareció se precipitaba en la relacion.—Bals algo flojo en el de *César*, Marcet cumplió en el de *D. Cosme*, Santigosa en el de *D. Jordi* y Munt en el de *Pep*.—Resumen: la representacion de «Café y copa» adoleció en nuestro concepto de falta de ensayo.

En «Deudas de la honra», obra puesta en escena la noche del jueves, demostraron los Sres. Marcet, Garcia y Graells, la buena disposicion que en realidad poseen para el cultivo del arte dramático español, como para el catalan anteriormente lo tenían acreditado.—La Sra. Casases, logró rayar á grande altura en su difícil papel de *Ana*, y fué debidamente secundada por la Srta. D.^a Balbina, que con suma naturalidad dijo el de *Camarera*.—La concurrencia, tanto mas escasa por cierto, cuanto mayor la merecia la representacion de la espresada

obra, aplaudió sinceramente el buen desempeño que á esta cupo, en especial al Sr. Graells en la penúltima escena del tercer acto.

Terminó esta funcion con «Un fi de festa» cuya bonita pieza hizo reir grandemente al público; la Srta. D.^a Angelina Moya, y los Sres. Marcet, Garcia, Graells, Bals, Santigosa y Mestres, caracterizaron muy bien los distintos tipos que á las claras delinea *Bunyegas* en dicha produccion.

Anoche tuvo lugar la primera representacion de «Lo plor de la madrastra» drama original del señor Pitarra. Por hoy me limitaré á decir que en conjunto nada dejó que desear.

Y al terminar me permitiré una observacion; si la empresa alternara con mas frecuencia las obras castellanas de repertorio con las catalanas, obtendria tal vez mas ventajoso resultado que hasta aquí.—Creo, no obstante, que encaimado el tiempo, el público premiará como es debido los esfuerzos de la empresa y el mérito de los artistas que componen la compania de nuestro Teatro principal.

CASTO.

La M. I. Junta provincial de Instruccion pública en circular inserta en el *Boletin oficial* de 13 del corriente, á consecuencia del informe del Sr. Inspector del ramo, que acaba de girar una visita á las escuelas de Viella, Canejan y Bosost, recomendando los brillantes resultados que vienen obteniendo en la enseñanza los profesores D. Miguel Santemases, Doña Isabel de Miguel, D. José Sabi y D. Gaspar Puig, hace público el mérito especial por ellos contraido, habiéndoles además expedido un oficio laudatorio y anotándoles este mérito en su expediente personal.

Nosotros tambien nos complacemos en dar á conocer los nombres de tan dignos profesores, y deseamos que su comportamiento sirva de noble estímulo á los demás.

* *

El lunes 16 del actual celebró sesion la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio. En ella se dió lectura de un luminoso informe que sobre las tarifas de Ferrocarriles presentó el Comisario D. Miguel Clua, nutrido de datos que prueban los perjuicios que la diferencia de tarifas produce al Comercio, industria y produccion agricola. La Junta aceptó las ideas emitidas en el dictámen acordando elevar á la Comision de las Cortes las consideraciones á que las varias tarifas dan lugar.

Tambien acordó la Junta aceptar como suyo el informe que emitió la comision encargada de examinar el proyecto de Código rural presentado al Congreso de los Diputados por D. Manuel Dávila.

Sobre el primero de los objetos de este suelto pensamos decir algo en otro número, pues consideramos aquella cuestion de intereses capitalisimo para la provincia.

* *

El ingeniero de caminos D Juan Llanes, junto con el ayudante D Eusebio Izquierdo, han terminado los trabajos de replanteo del trozo de carretera de Tresp a Salás debiéndose empezar por el contratista á la mayor brevedad las obras de construcción de la misma, que tan beneficiosa ha de ser á dicha comarca en cuanto se termine.

Está próxima la terminación del puente de Ciutadilla en la carretera de Artesa á Montblanch. cuya falta ocasionaba notables perjuicios á los carreteros y empresas de transportes, que hasta ahora se veían precisados ha hacer una larga y penosa travesía

Hemos visto con gusto el anuncio de la Academia de dibujo establecida por D. Pablo Bausac en el piso tercero de casa Boer. Dicho señor, antiguo y acreditado profesor de dibujo y pintura y Director que ha sido de varias Academias, posee un método especial de enseñanza, pues al mismo tiempo que hace adquirir con la copia de originales la práctica material tan necesaria á los principiantes, educa á estos en repetidos ejercicios sobre el encerado para vencer la dificultad mayor del dibujo, que es la colocación de las figuras obedeciendo á conocimientos teóricos y prácticos pero sin el uso de modelos. Notables discípulos que figuran hoy en lugar preferente en las carreras especiales, en cuyas escuelas ingresaron con los primeros números, son la garantía segura del excelente sistema de enseñanza del Sr. Bausac, que ha venido á llenar un vacío que en Lérida se sentía, y que no dudamos nos dará pruebas de su suficiencia como profesor en el primer certamen que presente á sus discípulos.

CRONICA LOCAL.

El último lunes fué recogido por individuos del cuerpo de orden público, un mulo cargado de mercancías que estuvo una porción de horas abandonado en la Plaza de la Constitución.

El martes pasó por está en el tren que se dirigía á Madrid el Mariscal de campo señor Cortijo.

Nuestros labradores, que á fines de la semana anterior desesperaban, y no sin motivo, de que el cielo favoreciese á los campos con abundante y necesaria lluvia, han visto cumplidos sus deseos, puesto que desde la tarde del viernes 13, el agua ha caído en abundancia, permitiéndoles concebir las mas halagueñas esperanzas, la transformación de que las tierras han sido objeto, con tal motivo, para la próxima cosecha.

Con motivo de las lluvias, el Segre ha crecido mucho durante el miércoles, jueves y viernes últimos. La corriente se estendia hasta cubrir por completo los lechos de cascajo y piedra que por anteriores avenidas habian quedado depositados á ambos lados del cauce, y llegó á penetrar en algunas propiedades colindantes.—Que se-

pamos, no han ocurrido esta vez desgracias personales, como en ocasiones parecidas hemos tenido que lamentar.

La Sociedad literaria no celebrará hoy reunión familiar, puesto que ha sido imposible organizar esta semana función, á causa del estado atmosférico, que ha impedido la concurrencia á los ensayos necesarios para que la hubiera.

Los trenes de la línea de Zaragoza á Barcelona, han hecho el servicio estos días con suma irregularidad, con motivo de las lluvias.

Ya habrán visto nuestros lectores el programa de la función que dará hoy en el Teatro principal, á las tres de la tarde, el célebre prestidigitador D Fructuoso Canonge, de paso en esta ciudad por muy pocos días.

Esperamos que será muy numeroso el público que vaya á admirar las sorprendentes habilidades del Sr. Canonge.

FOLLETIN.

LA LEYENDA DE SAN RUF.

(Continuacion.)

La pobre Rosa, en tanto, se devanaba los sesos para hacerse una teoría razonable de la inocencia de su Calmuco; y como por cualquier camino llegaba siempre á lo inexplicable, trató de ensayar por sí misma la trascendencia de la cita y sobre todo quienes fuesen los actores de ella.

Si hay algun ser en el mundo más entrometido y travieso que un peluquero debe de ser una peñadora, suma del ingenio de Figaro y de la perspicacia femenil.

En un punto hizo su composición de tiempo y de lugar; la cita era para el otro día, la torre pertenecía á la familia Fuentes, ergo debía andar en ello la mano de la organizadora por excelencia, de la indispensable D.^a Fulgencia Fuentes.

En estas meditaciones andaba cuando recibiendo de aquella señora el encargo de que al día siguiente fuese á peinarla, con mucha anticipación vió sus presunciones convertidas en evidencias.

Apenas los rosados dedos de la Aurora habian desgarrado los tules que envuelven de noche en sombras nuestro bello planeta, cuando ya los alegres cantares de nuestra gentil Rosita se mezclaban al melodioso piar de la calandria que desde su risueña prisión encomiaba los goces de la vida.

Pocos minutos despues, limpia como un rayo de luna, peinada como busto de peluquería y fresca como un capullo de rosa penetraba la menestrala en la mansión de D.^a Fulgencia.

Apesar de lo matinal de la hora, ésta señora hacia ya mucho rato que se rebullia entre cien canastos de diversos tamaños continentes de esos artículos que el tecnicismo económico apellida de *comer, beber y arder*, más el servicio de cristal, mantelería, loza, cubiertos y demás adminículos del caso, infundiendo su ardiente actividad á cuantas personas ó cosas le rodeaban y encerrando los más antitéticos conceptos en un pesimista cuanto interminable monólogo.

—Vamos, gracias á Dios que algúien es hoy puntual—esclamó al atisbar á Rosa.—Anda, hija mía, y peiname despacio porque tengo mucha prisa, como dijo el gran rey.....

—Al punto, señora. ¿Conqué van Vds. á comer al campo?

—Si Rosa, «al campo D. Nuño voy.» Pero esto es un belen inaguantable. Figurate que no se encuentra pescado; que Sirvent no ha mandado todavía los pasteles de pichones, nada de caza y para colmo de desdicha Tomasa á estas horas ha roto ya dos botellas y há vertido la sal en el café. ¡Parece tonta esta chica! ¿Si estará enamorada?

—Bien podría ser—replicó Rosa agarrando el cabo de una sospecha.

—A todo esto Enriqueta Frutos se halla indispuesta, nuestro vecino Ramon tal vez no sea de la partida, y cuando contábamos con la tartana de A. parece que no ha lugar porque la ha dado de baja en la matricula.

—¡Pobre D.^a Fulgencia. V. siempre tan activa. ¡Cuanto tienen sus amigos que agradecerle!

—Oh no me hables de esto. ¡Ingratos! Yo bien les digo: que se encargue otra, que se me descance una vez siquiera, ¡pero no! Yo he de ser perennemente quien cargue con todas las trifulcas. ¿Y para que? Para que coseche censuras en vez de loas. ¡Cria cuervos....!

—La verdad es que el dia está magnifico y casi que tambien yo siento tentaciones de ir á la huerta de mi prima Paca.

—¡Calle! ¿la huerta de Paca? Esto debe estar á dos pasos de la torre de las golondrinas.

—En efecto, muy cerquita, añadió la provocativa peinadora.

—Pues si vas, te vienes un rato á la torre y cuenta con un pastelillo y una copa de Jerez.

—Es V. muy amable—dijo Rosa satisfecha del exito de su insinuacion.

En aquel momento apareció Luisa, envuelta en un elegante peinador menos blanco que su cutis de azucena, ojerosa como la luna en tiempo lluvioso ó como tierna enamorada que no ha dormido en toda la noche.

Recostose en una butaca con la languidez del lirio que cede al peso de una abeja, en tanto Rosa desataba aquel haz de doradas hebras capaz de dar envidia al mismo Absalon, y las aprisionaba en dos robustas trenzas que le llegaban hasta donde hayan osado los postizos de las Margaritas de la Opera.

VI.

EL DIA DE CAMPO,

El escrito amoroso y el otro escrito son de la propia mano del señorito.

Detractores de Lérida: levantaos cuando el alba y salid á pasear nuestra hermosa vega. Recorred esos pintorescos torcidos senderos bordados de menudo cespéd y orlados de plateados arroyuelos murmuradores; aspirad sus frescas auras saturadas con el aroma del tomillo y la violeta, recojed en vuestro oido las dulces cántigas del ruiseñor y el melancólico trino de la alondra que se esconde en las nubes, llevad vuestras miradas á esos rayos de luz purísima que se quiebran y deslizan por entre los huecos de los misteriosos bosquecillos, luz que lleva la vida á esos bandos infinitos de bulliciosos insectos; contemplad la inmensidad de ese mar de follaje salpicado de rocío y convenid conmigo en que todo ello es sencillamente divino.

Hermosa mañana habian cojido los espedicionarios.

Las columnas de espeso humo que arrojaban las chimeneas de la torre de las golondrinas, las plumas que arrastraba la brisa por sus alrededores y el estridente chillido de las victimas advertian á los paseantes hasta que punto eran colosales los preparativos culinarios.

Al pié del túpido emparrado se habian organizado hasta tres mesas de tresillo al tanto de un céntimo de peseta.

La *gomme* de ambos sexos se columpiaba entre dos higueras, cazaba mariposas, ó saqueaba los frutales, la viña y el melonar.

No faltaban lánguidas parejas que preferian un *tête à tête* á las ventajas de la asociacion y entonaban discretos duos á la sombra del sauce lloron que sirve de bóveda á la fuente.

Sola Luisa profesaba el individualismo, y es que al contemplar la soledad del camino por donde debia aparecer Ramon sentia sus ojos preñados de lágrimas y buscaba un escondido asilo donde pensar en él y madurar su plan de fuga.

Mis discretas lectoras me preguntarán.—¿Y porqué huir de su tio? ¿No habria modo de reducirle á que consintiese en la ventajosa union del Querol con su pupila?

Tentado estoy de transmitir esta pregunta á mis compañeros de confeccion y no lo hago porqué sé que para ciertas jóvenes la vida es una novela y jamás aceptan como buenos los medios practicados en la prosaica vida real, cuya explicacion bien puede satisfacerles.

En efecto; bastaba ver á Luisa para comprender hasta que punto el mas exagerado romanticismo se habia anidado en aquella alma delicada. Ahí está; en la gruta de las ruinas, pequeño montículo rodeado de un bosquecillo de almendros y laureles, sus húmedos ojos recorren con paciente fijeza el camino de la Ciudad esperando la aparicion de Ramon, caballero un alazan precisamente blanco y que ha de traerle al galope precisamente.

Por un momento creyó reconocerle en un cazador que aparecia al extremo del sendero, pero su aire vulgar, la robustez de sus formas y sobre todo la ausencia del alazan le hicieron volver de su sospecha. En efecto, no era él sino Calmuco que recibiera de su ama el encargo de ser el persistente Raff de Luisa y que con el pretexto de la caza se daba un continente distraido para rondar los alrededores. A bien que el diestro polizonte poco se figuraba servir de *lego* á la celosa Rosita que venia sobre sus huellas sintiendo un dolorcillo parecido al que produciria una muela cariada en el corazon, al coordinar el texto del billete con el paseo de su amante.

El travieso Calmuco que sabia que *todo lo vence el amor* pensaba dirigirse á Tomasa, la criada de los Fuentes, para pedirle un vaso de vino y algunas indiscreciones. La casualidad le proporcionó la ocasion de una entrevista con la maritornes, no precisamente solitaria porque Rosa les atibababa desde unas cepas.

Calmuco pensó que le sirviera la galanteria y esta fué la chispa que prendió fuego á la mina; pues lanzándose Rosa entre ellos y arrancando medio postizo á la sirvienta, empezó á dar tan desaforadas voces que en un punto se vieron rodeados de todos los espedicionarios.

Entonces Rosa dirigiéndose á D.^a Fulgencia y exhibiendo el fatal billete, exclamó:

—Ahí tiene Vd. explicado porque esa señorita del fregadero se entretiene en romper sus botellas y servirles el café con sal.

La carta recorrió el círculo de los espectadores, hasta que la cándida Carmen exclamó:

—¡Calle! ¡pues si es de Luisa!

—¿De mi sobrina?—dijo el Sr. Fuentes.

—¿Y por donde anda? ¿Quien la ha visto?

—¡Dios mio! ¡La desgraciada se ha fugado con Juanito!

MERO.